

EL CONCEPTO DE SERVICIO EN LOS DOCUMENTOS ACADÉMICOS DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Martha Elena Vargas Quiñones

Universidad de La Sabana, Colombia

Colombia Vivas Benítez

Universidad de La Sabana, Colombia

Introducción

El presente documento forma parte de la investigación denominada: *Estudio del concepto de servicio en los documentos institucionales de La Sabana*, de la Escuela Internacional de Ciencias Económicas y Administrativas.

Este documento se constituye en la base teórica y conceptual del proyecto, por cuanto presenta y fundamenta el pensamiento rector del fundador del Opus Dei, quien es la fuente de inspiración del espíritu de la Universidad de La Sabana.

Con este propósito, investiga y analiza cuál es el concepto de servicio, cuál es el papel fundamental de la universidad como institución de educación superior al servicio de la sociedad, quiénes son los actores que lo promueven, cuáles son los procesos y los resultados de su servicio a través de las principales funciones de docencia, investigación y proyección social.

Difícil tarea supone agregar algo más a lo ya dicho. Sin embargo, el tema está plenamente vigente en el siglo XXI, en medio de un contexto globalizado, y en la realidad específica de cada nación y de cada sociedad en la que la universidad forma parte activa de su dinámica social, cultural e intelectual.

Solo cabe destacar que san Josemaría es un preclaro visionario y precursor de las leyes y postulados modernos sobre el concepto y el papel de servicio de las instituciones de educación superior.

La Universidad de La Sabana, inspirada por san Josemaría, actúa y tiene el compromiso de vivir fielmente su legado, con un profundo sentido cristiano en medio de la sociedad actual.

Metodología

La investigación se basa en el examen de los documentos y discursos pronunciados por Josemaría Escrivá de Balaguer en el arco del tiempo de 1960 a 1974, durante diferentes actos académicos,

sobre el tema de la educación. Entre ellos, se encuentran: el discurso pronunciado durante el acto de investidura de doctor honoris causa, que le fuera otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Zaragoza; el discurso de agradecimiento durante la proclamación del Estudio General de Navarra, en su calidad de fundador y primer Gran Canciller, y otros discursos pronunciados en distintas ocasiones al conferir el título de doctores honoris causa a notables académicos y científicos de reconocidas universidades de Europa y Estados Unidos. Así mismo, se retoma la homilía pronunciada en el campus de la Universidad de Navarra y algunas conversaciones con jóvenes, docentes y trabajadores de la misma. Todos estos documentos forman parte de la publicación hecha la Universidad de Navarra, al anuncio de la beatificación de monseñor Josemaría¹, con el prólogo de monseñor Álvaro del Portillo, su inmediato sucesor. De igual forma, se examinan serios e importantes documentos escritos de primera fuente por quienes vivieron y trabajaron con el santo, entre los que se destacan, monseñor Javier Echeverría, actual canciller de la Universidad de La Sabana y Francisco Ponz Piedrafita, uno de los más insignes rectores de la Universidad de Navarra, quienes ilustran y comentan su vida y obra; de manera concreta, profundizan el tema de este documento: “La Universidad al Servicio de la Sociedad”.

Fundamentación y naturaleza del servicio²

Como punto de partida, es necesario desarrollar un marco conceptual inequívoco sobre la noción de servicio, a la luz del pensamiento y obra de san Josemaría, en el que se fundamenta el quehacer de la universidad como institución de educación superior.

En primera instancia, Josemaría Escrivá de Balaguer realiza un recorrido histórico desde los albores de la Cristiandad para plantear que el servicio tiene su esencia y origen en el mandato hecho por Cristo a la Iglesia, quien “ha sabido siempre, con eterna juventud, informar del espíritu del Evangelio cada hora y dar la respuesta adecuada a los anhelos y a la expectativa de los tiempos”³.

Con el devenir de la historia, queda claro que “Jesucristo no ha enfeudado su Iglesia a ningún mundo, a ninguna civilización, a ninguna cultura...”⁴ razón por la que permanece siempre actual, con una dinámica espiritual, para “*dar respuesta cabal a las necesidades del tiempo*”⁵ y seguir cumpliendo en la tierra su divina misión.”⁶

El autor estudiado destaca algunas figuras y hechos en su recorrido histórico, para corroborar esta misión de servicio y de respuesta de la Iglesia a las necesidades de cada tiempo. Precisamente, en su discurso de agradecimiento, con ocasión de la investidura otorgada como Doctor honoris causa por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, España, se refiere a tres notables figuras de la Iglesia: Aurelio Prudencio, poeta cristiano, cantor de los mártires de

Zaragoza que brilla por su universalismo al proclamar la plenitud de la Iglesia universal, a pesar de las vicisitudes de los tiempos, para dar respuesta a estos; san Braulio, el gran obispo de la ciudad de Zaragoza, quien alumbra la Iglesia en tiempos del Medioevo, y san José de Calasanz, figura visionaria y profética, quien en la primera mitad del siglo XVII, en pleno apogeo de la sociedad estamental, declara que la educación y la cultura, la formación integral, científica y doctrinal, profesional y humana, es para todos y no solo privilegio de los jóvenes de la aristocracia.

En palabras del santo, este

[...] ideal pedagógico de San José de Calasanz en abierta pugna con la mentalidad de entonces... es una inspiración del Espíritu Santo presente siempre en la Iglesia, como respuesta adecuada a tiempos nuevos, a esas transformaciones de la sociedad que los hombres avisados de su época, todavía no adivinaban en el horizonte de la historia⁷.

Estas figuras notabilísimas e insignes en la historia de la Iglesia, iluminan a su vez a san Josemaría, quien “en su afán de prestar un eficaz servicio a la Iglesia y a la sociedad”⁸ concibe y desarrolla el proyecto de crear una Universidad que se constituya en “un nuevo servicio a la cultura cristiana, a la Iglesia... y a toda la humanidad”⁹.

Con este afán, el fundador del Opus Dei propone la creación de una Universidad, con la urgencia de dar solución a las demandas educativas de los pueblos y naciones “que necesitan hombres bien preparados para construir una sociedad más justa”¹⁰.

Así nace la Universidad de Navarra y tantas otras inspiradas por san Josemaría, entre las que se encuentra la Universidad de La Sabana.

La Universidad en una nueva era, al servicio de la sociedad

Josemaría Escrivá de Balaguer declara que

[...] la universidad tiene como su más alta *misión el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive*: por eso debe *investigar la verdad* en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las *demás ciencias del espíritu y de la naturaleza*¹¹.

La *misión* de la Universidad proclamada al servicio de los hombres, se funda en el mandato de “la Iglesia, ‘columna y fundamento de la verdad’ (I Tim.3, 15)”¹² en la búsqueda de la verdad finalizada al conocimiento del bien, en el cultivo de “la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber”¹³.

Esta condición de *servicio a los hombres* en términos genéricos y universales, significa para san Josemaría, el acceso de hombres y mujeres a la universidad, sin distinciones de raza, credo o religión, con un profundo respeto a los valores, a la cultura y a la dignidad humana de cada persona, sin importar su condición social.

A puertas del siglo XXI, la UNESCO señala que el gran reto de este siglo es ampliar la cobertura y reducir la exclusión;¹⁴ se trata, con otras palabras, de realizar lo que enseñaba san Josemaría sobre la necesidad de que la Universidad posea un carácter universal, con apertura para todos, en diferentes ámbitos y contextos y en distintos momentos de la historia.

Como *fermento de la sociedad*, sigue expresando el autor, imprime un carácter de responsabilidad permanente a la Universidad, que cobra vigencia en esta nueva era de globalización, cuando señala:

Consciente de esta responsabilidad ineludible, la Universidad se abre ahora en todos los países a nuevos campos, hasta hace poco inéditos, *incorpora a su acervo tradicional ciencias y enseñanzas profesionales de muy reciente origen* y les imprime la coherencia y la dignidad intelectual, que son el signo perdurable del quehacer universitario¹⁵.

Esto significa estar abierta a los cambios y transformaciones culturales, a la necesidad de reflexionar, pensar y comprender esos grandes cambios que devienen con la globalización para ofrecer respuestas adecuadas a los tiempos modernos y estar en armonía con el entorno.

Aún más, el hecho de incorporar nuevas ciencias y enseñanzas profesionales al acervo cultural de la Universidad, al que se refiere, representa tener acceso al “saber científico y tecnológico” como producto del conocimiento y legado cultural de las sociedades. Por ello, el nuevo papel de la Universidad del siglo XXI es generar la posibilidad no solo de encontrar la información, sino de ofrecer acceso a ella sin exclusiones, para favorecer el desarrollo económico, la equidad social y la integración cultural.

Los actores del servicio

La misión de servicio que cumple la Universidad, tiene como protagonistas a “los profesores, alumnos, empleados, bedeles¹⁶, estas benditas y queridísimas mujeres navarras que hacen la limpieza...”¹⁷ Cada uno de estos actores se encuentra caracterizado por el autor de los documentos y discursos seleccionados para esta investigación.

San Josemaría menciona la figura de insignes juristas, maestros notables de su época de estudiante universitario, entre los que sobresale Don Juan Moneva y Puyol por “todo el tesoro de recia piedad cristiana, de íntegra rectitud de vida y de tan discreta como admirable caridad”¹⁸, cualidades que distinguen a un maestro por excelencia. De esta época, también evoca a Don Miguel Sancho Izquierdo y muchas otras promociones de licenciados en Jurisprudencia, quienes aprendieron de él, los conceptos y la norma del profesional honesto. Destaca otros maestros, cuyo testimonio de vida es un ejemplo claro de lo que debe ser todo maestro de educación superior por su entusiasmo, carisma, generosidad y dedicación. Entre ellos, sobresalen don Ismael Sánchez Bella y los profesores que tomaron la tarea de consolidar la primera Universidad inspirada por san

Josemaría, así como “el encargo de formar profesional, humana y cristianamente a la juventud...”¹⁹. En años posteriores, honra nuevos profesores de diferentes universidades de Europa y de América, con ocasión de la investidura del grado de doctor honoris causa; algunos consagrados con generosidad y sin límites a la formación de sus discípulos, y otros, que sobresalen por sus aportaciones a la ciencia y su ejemplaridad personal.

En 1967, Josemaría Escrivá de Balaguer, proclama, de nuevo, las virtudes y méritos de reconocidos maestros, como “Forjadores del Futuro”, con estas palabras:

En vosotros, Excelentísimos Señores, vemos hecho realidad el ideal humano que suscita el elogio de la Sabiduría divina. Sois unos preclaros cultivadores del Saber, enamorados de la Verdad, que buscáis con afán para sentir luego la desinteresada felicidad de contemplarla. Sois, en verdad, servidores nobilísimos de la Ciencia, porque dedicáis vuestras vidas a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas... comunicar después esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor del magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu²⁰.

Otras cualidades y características de estos “insignes maestros”, como los destaca el santo, son las de: “realizar armoniosamente, una síntesis feliz entre hombre de ciencia y maestro, [...] acreditar una fuerte personalidad acreditada por las más importantes publicaciones científicas, [...] comprender la trascendencia de esta empresa educativa y científica a través de su propia experiencia”²¹.

Todas estas virtudes y cualidades conducen al maestro, “hacia metas cada vez más ambiciosas, tras las huellas de la Eterna Sabiduría, con noble afán de servicio a la Cultura, al progreso de las Ciencias, al bien supremo —cristiano— de todos los hombres”²² aún en circunstancias difíciles.

Ejemplos admirables son el Profesor Lejeune²³, científico francés, “a quien la Ciencia universal reconoce unánimemente como uno de sus primeros y más altos investigadores en Genética”²⁴ y Monseñor Hensbach²⁵, por su “compromiso personal con la verdad y con la vida”²⁶.

Frente a estos testimonios, Josemaría Escrivá de Balaguer expresa que “el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico”²⁷. Señala, además, que:

Afrontar los problemas con valentía, sin miedo al sacrificio ni a las cargas más pesadas, asumiendo en conciencia la propia y personal responsabilidad, exige una renovación de la fe, un nuevo empeño de amor, y el apoyo constante en la fortaleza de la ley divina y del querer de Dios, que permite a la pobre condición humana abrirse siempre a la Sabiduría divina, y a sus luces de esperanza cierta²⁸.

En 1972, con la incorporación de nuevos doctores honoris causa, enuncia una vez más, las características que los distinguen por su servicio generoso a la Universidad, en momentos de cambio y desasosiego. Expone

[...] su grandeza de ánimo para afrontar problemas arduos; su trabajo constante, con altura, sin desmayos ni rutina; su solicitud en la formación de tantos discípulos, en los que han sabido despertar la conciencia de la

nobleza de la vocación universitaria, como instrumento de progreso espiritual, científico, cultural y civil²⁹.

Además de la labor científica e investigativa que realizan los maestros y profesores, el inspirador de la Universidad determina otras características: espíritu de servicio y contribución en la resolución de problemas humanos, espirituales y temporales, de todo tiempo y lugar; interés por las relaciones humanas en el trabajo, talentos profesionales puestos con desinterés al servicio de la comunidad; preocupación por el ser humano como factor primordial de las actividades económicas y sociales y por el bien superior de sus conciudadanos, al servir con abnegación a los grandes intereses de la sociedad, y ser dignos representantes de las tradiciones culturales.

Al examinar estas enseñanzas sobre el carácter y la personalidad de un maestro, profesor y educador a nivel superior, Ponz Piedrafita alude necesariamente a la trayectoria de servicio y el espíritu universitario del mismo Josemaría Escrivá de Balaguer, como “educador excepcional, que ha consumido toda su vida en una tarea apasionada de dar sin cesar doctrina con su ejemplo y con su palabra”³⁰.

Otros actores o protagonistas del servicio en la educación superior son los estudiantes hacia quienes se orienta la misión de servicio de la Universidad; su inspirador manifiesta sin lugar a dudas, la necesidad de educarlos y formarlos para el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades como ciudadanos, sin distingo de clases y sin importar sus recursos económicos, a fin de que exista una verdadera educación para todos.

La educación superior es un derecho

[...] para todas las clases sociales: cuantos reúnan condiciones de capacidad deben tener acceso a los estudios superiores, todos los que merecen estudiar, sean cuales fuesen sus recursos económicos, sin distinciones de raza, lengua o religión, han de participar activamente en esa nobilísima tarea³¹.

Josemaría Escrivá de Balaguer reitera: “La educación ha de ser para la formación integral — científica y doctrinal, profesional y humana— de los hijos de las clases populares” y no derecho exclusivo de otras clases, como ocurriera en otros tiempos.

También son actores del servicio, los empleados y todas aquellas personas que cuidan del orden, del mantenimiento de la Universidad y de los aspectos de logística que aseguran la planificación, implementación y control eficiente de los bienes y recursos disponibles para todos, en el medio universitario.

Cada uno sin excepción, cumple con la tarea de servir desde la cátedra, en las aulas, en el lugar que ocupan, en ejercicio pleno de la libertad humana y de la convivencia en paz. El santo hace énfasis en este aspecto:

Un hombre sabedor de que el mundo —y no solo el templo— es el lugar de su encuentro con Cristo, ama ese mundo, procura adquirir una buena preparación intelectual y profesional, va formando —con plena libertad— sus propios criterios sobre los problemas del medio en que se desenvuelve; y toma, en

consecuencia, sus propias decisiones que, por ser decisiones de un cristiano, proceden además de una reflexión personal, que intenta humildemente captar la voluntad de Dios en esos detalles pequeños y grandes de la vida.³²

Este espíritu de servicio que San Josemaría proclama incansablemente “en y desde las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana... en la cátedra universitaria...”³³ tiene “...un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir”³⁴. En particular, invita a los universitarios (al igual que a la juventud obrera) de todos los continentes, a actuar con integralidad en todos los ámbitos, así como en la vida universitaria y a promover el “materialismo cristiano, que se opone audazmente a los materialismos cerrados al espíritu” a “materializar la vida espiritual” porque el cristiano no puede llevar una doble vida. No puede ser ni actuar como un esquizofrénico,

[...] que hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésta es la que tiene que ser —en el alma y en el cuerpo— santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales³⁵.

Esta manera de actuar se refleja en la Universidad, en lo cotidiano a través de la cátedra, la investigación y la proyección social. En palabras de San Josemaría, en “todo el programa de vuestro quehacer cristiano”³⁶.

El proceso de servicio en las instituciones de educación superior

El autor estudiado propone tres elementos constitutivos que forman parte de la esencia misma de la Universidad, orientada a la comunidad y a la sociedad en general:

- *La formación integral o enteriza de los jóvenes.*
- *La investigación y el amor a la verdad.*
- *La proyección social o la función social.*

Estos tres elementos constituyen el proceso de servicio y están inscritos hoy en el marco de las leyes que cobijan la Educación Superior a nivel universal como funciones principales.

En Colombia, dichas funciones están consagradas de manera sustantiva, en la Ley que rige la Educación Superior. En el artículo 6º, literal a) se enuncia uno de los principales objetivos de la Educación Superior: “Profundizar en la formación integral de los colombianos dentro de las modalidades y calidades de la Educación Superior, capacitándolos para cumplir las funciones profesionales, investigativas y de servicio social que requiere el país”³⁷.

En el ámbito internacional, la UNESCO, cuya misión consiste en liderar sociedades de aprendizaje que ofrezcan oportunidades de educación a toda la población, desarrollar capacidad nacional para ofrecer una educación de calidad para todos y contribuir al desarrollo de alianzas entre países para el avance de la educación³⁸, establece el marco en el que se desarrollan estas funciones y sus características principales.

La Conferencia Mundial sobre Educación Superior, celebrada por la UNESCO en París, (julio de 2009), en su comunicado final, declara que:

Las Instituciones de Educación Superior, a través de sus funciones principales (investigación, docencia y proyección social), dentro del marco de la autonomía institucional y la libertad académica deben propender hacia la interdisciplinariedad y promover el pensamiento crítico; así como una participación ciudadana activa que contribuya al desarrollo sostenible, la paz, el bienestar y el respeto de los derechos humanos, incluyendo la equidad de género³⁹.

La misión de servicio por parte de las instituciones educativas y la caracterización de las principales funciones que ellas cumplen, está propuesta por san Josemaría desde la década de los sesenta en el siglo XX, en el marco del servicio y el desarrollo integral del ser humano. Sus postulados adquieren plena vigencia en el siglo XXI, cuando expresa:

Las ciencias humanas, desarrolladas con principios y métodos propios... contribuyen a resolver de modo adecuado los problemas humanos, espirituales y temporales, de todo tiempo y lugar [...] la Universidad contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover —con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad— la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones⁴⁰.

En el ámbito interno de la Universidad, Josemaría Escrivá de Balaguer difunde “esta doctrina de libertad ciudadana, de convivencia y de comprensión” y se fundamenta en “la dignidad de hombres y mujeres creados a imagen de Dios [...] en la libertad personal, esencial en la vida cristiana [...] y ejercida siempre, como una libertad responsable”⁴¹. Añade además:

La Universidad es el lugar para prepararse a dar soluciones a esos problemas; es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben convivir en paz personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe⁴².

La Universidad, como la concibe san Josemaría, en el ejercicio de su autonomía, parte de un principio de

[...] libertad de enseñanza [...] libertad dentro de su tarea específica a favor del bien común [...] libertad de elección del profesorado y de los administradores; libertad para establecer los planes de estudio; posibilidad de formar su patrimonio y de administrarlo. En una palabra, todas las condiciones necesarias para que la Universidad goce de vida propia. Teniendo esta vida propia, sabrá darla, en bien de la sociedad entera⁴³.

Del mismo modo promueve y fomenta la participación y la respuesta de los estudiantes a través de organizaciones que trabajen en forma coordinada con las autoridades de la Universidad para

que el servicio sea eficaz. En este aspecto, señala:

Pienso que las asociaciones de estudiantes deben intervenir en las tareas específicamente universitarias. Ha de haber unos representantes —elegidos libremente por sus compañeros— que se relacionen con las autoridades académicas, conscientes de que tienen que trabajar al unísono, en una tarea común: aquí hay otra buena ocasión de hacer un verdadero servicio⁴⁴.

En el ámbito externo, el fundador del Opus Dei impulsa las relaciones de cooperación y la difusión cultural a través de “frecuentes intercambios y visitas de profesores, congresos nacionales en los que se trabaja al unísono”⁴⁵ y se contribuye a la divulgación de “saberes enraizados en el venero más profundo del patrimonio cultural clásico, en disciplinas cultivadas en las Universidades casi desde su mismo origen, y especialmente necesarias a los hombres de nuestro tiempo”⁴⁶ mediante una “estrecha colaboración que debe reinar siempre en el campo de la cultura”⁴⁷.

El cumplimiento de las funciones inherentes a la vida de la Universidad, conlleva a la realización del ideal propuesto por el santo. “El ideal es, sobre todo, la realidad del trabajo bien hecho, la preparación científica adecuada durante los años universitarios. Con esta base, hay miles de lugares en el mundo que necesitan brazos, que esperan una tarea personal”⁴⁸. De modo concreto, se refiere al trabajo universitario realizado por “los corazones generosos, mientras jalonan el apasionante y difícil panorama del trabajo universitario con su abnegación, con su espíritu de servicio y con su ilusión humana”⁴⁹.

La formación integral o enteriza de los jóvenes

Josemaría Escrivá de Balaguer propende a una formación integral de los estudiantes: profesional, humana y espiritual. Plantea que “No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes”⁵⁰.

No basta, entonces, con la transmisión de conocimientos, sino que mediante la educación que se imparte a los jóvenes, se hace indispensable forjar el carácter, promover el desarrollo de prácticas y comportamientos sociales y culturales, inculcar valores humanos y cristianos, para formar “hombres doctos con sentido cristiano de la vida”⁵¹.

Al examinar el pensamiento del autor y contrastarlo con los postulados actuales, se evidencia claramente su visión precursora y su pensamiento iluminado e innovador, con un espíritu de servicio renovado a través de la Universidad, ante el advenimiento de una nueva era.

Para reiterar este carácter innovador de San Josemaría, es oportuno citar la declaración hecha por la UNESCO, durante la séptima reunión del Comité regional intergubernamental, para América Latina y el Caribe, celebrada en el 2000, sobre las perspectivas de la educación en la región:

La educación, además de transmitir conocimientos, envuelve valores, desarrolla prácticas, comportamientos, forja el carácter, reconoce el rol formativo de las emociones en procesos de aprendizajes, promueve la maduración de múltiples inteligencias y facilita que el alumno explore y explote sus facultades propias en todas las dimensiones posibles⁵².

Con relación a los enunciados pronunciados por la UNESCO, la diferencia fundamental se puede observar en el sentido cristiano que san Josemaría propone para armonizar la vida material con la vida espiritual, en medio de las ocupaciones temporales y precisamente allí, en la Universidad.

En consecuencia, expone la necesidad de que la Universidad forme de manera integral a sus estudiantes, incluyendo una sólida formación religiosa.

La religión es la mayor rebelión del hombre que no quiere vivir como una bestia, que no se conforma —que no se aquieta— si no trata y conoce al Creador: el estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones⁵³.

Ponz Piedrafita avala y reitera las enseñanzas de Josemaría Escrivá de Balaguer sobre el sentido cristiano y la dignidad de la educación,

[...] desde una perspectiva teologal, que considera al hombre en la plenitud de su ser y de su finalidad, en conformidad con el sentido cristiano de la vida [...] para promover el desarrollo integral de la persona [...] y realizar con competencia, un trabajo profesional que sea al servicio de los demás⁵⁴.

Ponz Piedrafita, agrega: “Hemos de aprender a servir de verdad”.⁵⁵ Para ello, recuerda la fórmula y la enseñanza del santo: “para servir, servir”.

La investigación y el amor a la verdad

La Universidad es fiel a su misión de servicio a los hombres, “mediante la *investigación universal de la verdad*”⁵⁶. En cumplimiento de esta misión, tiene el compromiso de ampliar los horizontes científicos y tecnológicos en respuesta a los cambios actuales, mediante la búsqueda de la verdad como fin supremo del hombre, en todos los campos del saber.

Esta búsqueda de la verdad se hace imperativa “desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza”⁵⁷.

San Josemaría reitera que la Universidad

[...] no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. Y su corazón vibra, apasionado, cuando las investigaciones teológicas, jurídicas, biológicas o médicas alcanzan la realidad sagrada de la vida. La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo, conformismo, toda cobardía⁵⁸.

Con este fin, el ser humano emplea "...ese chispazo de la inteligencia divina que es el entendimiento"⁵⁹.

Todo este trabajo investigativo desarrollado por la inteligencia humana desde las aulas y la cátedra universitaria, debe conducir necesariamente al progreso humano y social. Josemaría Escrivá de Balaguer lo expresa así cuando, reconoce a través del ejemplo de ilustres docentes, el "dilatado esfuerzo de la inteligencia humana por salir de las oscuridades de la ignorancia y del error, y por liberarse de la miseria y de la angustia... que nos impulsa a seguir andando el largo camino del progreso"⁶⁰.

La proyección social o la función social

Con relación a la función o proyección social de la Universidad, el inspirador de la Universidad señala claramente, que "La Universidad no debe formar hombres que luego consuman egoístamente los beneficios alcanzados con sus estudios, debe prepararles para una tarea de generosa ayuda al prójimo, de fraternidad cristiana"⁶¹.

Para el autor, la adquisición del conocimiento y del saber es indispensable para servir a la sociedad, pero no es suficiente frente a los cambios acelerados y a las transformaciones sociales de la época.

No basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el camino, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado⁶².

La Universidad debe formar por igual, hombres y mujeres con capacidad de servicio a nivel humano y profesional, que ejerzan activamente la responsabilidad social que les compete, en todos los ámbitos de la ciencia, la economía y la cultura, para alcanzar un mundo más humano y más justo.

[...] Es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución. Dar al estudiante todo eso es tarea de la Universidad⁶³.

El ambiente universitario

Josemaría Escrivá de Balaguer propone el ejercicio de todas las actividades universitarias en un

[...] ambiente sereno y alegre [...] en el que se respire un clima de libertad, [...] un clima en el que aprenden a apreciar y a vivir la mutua comprensión, la alegría de una convivencia leal entre los hombres [...] en un clima así se forman almas con libertad interior, y se forjan hombres capaces de vivir responsablemente⁶⁴.

Para cumplir con estas funciones primordiales. De acuerdo con su visión, la Universidad es el lugar en donde se cultivan “la verdad,... la ciencia..., la tradición cultural...”⁶⁵ “...los saberes enraizados en el venero más profundo del patrimonio cultural clásico”⁶⁶ y en donde “nadie puede violar la libertad de las conciencias”⁶⁷.

La infraestructura, los medios, los recursos físicos y materiales, están dispuestos de manera armónica para facilitar las labores propias de la Universidad. “El campus universitario, la Biblioteca, la maquinaria que levanta nuevos edificios...”⁶⁸ sus locales, y aulas..., el laboratorio, la clínica, y en general, todos los espacios están creados para “...la labor docente..., para el “servicio de las almas y para bien de la sociedad civil”⁶⁹. “Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres”⁷⁰.

Los resultados o la trascendencia del servicio en la Universidad

El ejercicio y el cumplimiento de cada una de las funciones propias de la Universidad, produce efectos y consecuencias en cada uno de los actores del servicio al interior de la misma Universidad, en el entorno que la rodea y en la vida social en general.

La primera consecuencia es el resultado de una formación integral impartida a los jóvenes; es el trabajo bien hecho en cualquier ámbito. San Josemaría lo define así: “Esta juventud... aprende que el trabajo santificado y santificador es parte esencial de la vocación del cristiano responsable, que es consciente de su dignidad...”⁷¹. En general, los distintos actores del servicio están llamados según su vocación a cumplir un trabajo profesional que responda a las circunstancias y a las necesidades humanas y sociales de cada tiempo.

La segunda consecuencia se relaciona con la función de investigación, está propuesta por el santo, en los siguientes términos: “Las ciencias humanas, desarrolladas con principios y métodos propios,... contribuyen a resolver de modo adecuado los problemas humanos, espirituales y temporales, de todo tiempo y lugar”⁷².

La tercera consecuencia se refiere a la proyección social como función principal.

La Universidad...contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover —con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad— la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones⁷³.

San Josemaría enfatiza la obligación de la Universidad, de ser solidaria y “trabajar en favor de la paz, de la justicia social, de la libertad de todos... de sentir esos ideales y de fomentar la preocupación por resolver los grandes problemas de la vida humana”⁷⁴ de cumplir “la tarea de hacer más humana y más justa la sociedad temporal”⁷⁵. Afirma:

[...] la solidaridad la mido por obras de servicio, y conozco miles de casos de estudiantes..., que han renunciado a construirse su pequeño mundo privado, dándose a los demás mediante un trabajo profesional, que procuran hacer con perfección humana, en obras de enseñanza, de asistencia, sociales, etc., con un espíritu siempre joven y lleno de alegría⁷⁶.

En suma, para el fundador del Opus Dei, la Universidad que entiende y vive su misión de servicio a la sociedad, se convierte en “factor de promoción económica para la región y, especialmente, de promoción social...”⁷⁷ con un sentido cristiano que da perspectiva e integralidad al ser humano.

Por último, son infaltables, las palabras de san Josemaría para Santa María, a quien siempre acude.

Y proseguimos nuestra andadura de servicio a los hombres, en la amable compañía de la Madre de Dios, que es también Madre nuestra. Ella agrandará nuestro corazón y nos hará tener entrañas de misericordia. Y amparará la invocación que hacemos al Espíritu con el Salmista —“guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres mi Dios, mi Salvador, y en ti espero siempre” (Ps. XXIV, 5), para que ilumine las inteligencias y fortalezca las voluntades, de manera que nos acostumbremos siempre a buscar, a decir y a oír la verdad, y se establezca así entre los hombres un clima de comprensión y de concordia, de caridad y de luz, por todos los caminos de la tierra⁷⁸.

Conclusiones

Al finalizar el análisis de los documentos académicos escritos por san Josemaría y seleccionados para esta investigación, se establece que el estudio contesta a las preguntas iniciales relacionadas con el concepto de servicio o cuál es su naturaleza, quiénes son los actores de ese proceso y cómo se lleva a cabo en la Universidad, así como su influencia interna y externa.

La naturaleza del servicio se identifica como la respuesta a las necesidades de los tiempos mediante la educación para todos, caracterizada por la formación integral, la libertad responsable, la conciencia de la vocación universitaria con un compromiso con el progreso cultural, científico, civil y espiritual de los pueblos, y un fundamento en la búsqueda de la verdad; es decir, en la investigación para procurar el avance permanente de las ciencias.

Son actores de esos procesos de investigación, docencia y proyección: los profesores cuya figura es descrita como la del científico ilustre, investigador, autor de trabajos y libros, consagrado a la formación de sus discípulos, al servicio de la sociedad, todos los estudiantes que tengan la capacidad sin exclusión de raza, credo o condición socio económica, los directivos los administrativos y el personal de mantenimiento de la institución que dan soporte a los procesos citados, de manera coherente con la naturaleza del servicio.

En síntesis, el servicio como respuesta a las necesidades humanas, se cumple en cualquier época de la historia, a través de diferentes actores, en diversos ámbitos de la sociedad y se orienta hacia

el bien común con un sentido de justicia, de equidad, de libertad y de desarrollo social y humano. De manera particular el servicio se expresa a través de la docencia, la investigación y la proyección social, en las instituciones de educación superior.